

Diciembre 4 de 2007

## **Gustavo Moncayo, ganador del Premio Nacional de Paz, dice que prefiere la libertad de su hijo**



Foto: Juan Carlos Quintero / EL TIEMPO  
El 15 de septiembre Moncayo y su hija Yury salieron solos de Sandoná (Nariño). Hoy su caminata ha llegado a distintos puntos del mundo.

El martes en la noche recibió, junto con su hija, el premio que se otorga a quienes promueven la paz, la humanización y el entendimiento civilizado entre los colombianos.

"El Premio a la Paz es muy valioso, pero el verdadero premio sería la liberación de los secuestrados, entre ellos mi hijo", dice Gustavo Moncayo, empuñando las cadenas que lo han

seguido en sus caminatas por Colombia.

Moncayo, acompañado de su hija Yury Tatiana, caminaron más de 1.000 kilómetros desde su casa en Sandoná (Nariño) hasta Bogotá y ahora se dirigen a Caracas (Venezuela), en busca de respuestas para los secuestrados.

El drama de la familia empezó el 21 de diciembre de 1997 cuando las Farc atacaron la base nariñense de Patascoy. El cabo Pablo Emilio Moncayo fue uno de los uniformados secuestrados.

La caminata de padre e hija ha merecido aplausos en las vías y permitió recoger más de dos millones de firmas por el acuerdo humanitario.

### **Otros premiados**

La misma distinción fue entregada a la profesora Beatriz Loaiza y la hermana Reina Amparo Restrepo, quienes en San Vicente del Caguán y en Puerto Leguízamo, durante una década, han motivado a los escolares con una serie de cartillas a la convivencia, así como a buscar soluciones a los problemas de la región.

Hubo dos menciones: el Programa de Atención a la Población Reincorporada de la Alcaldía de Bogotá; y la Fundación Antonio Restrepo Barco que trabaja por derechos de las niñas y los niños, la atención a poblaciones vulnerables y a víctimas del conflicto.

Este año, los gestores del Premio -PNUD, El Colombiano, Semana, Caracol Radio, Caracol Televisión, Fescol y EL TIEMPO- decidieron que fuera entregado en Cali, como un gesto de solidaridad con familiares de secuestrados, en particular, de los 11 diputados del Valle muertos en cautiverio.

"Este no es un reconocimiento, si no una motivación para seguir luchando por personas en cautiverio, secuestradas no por un sueldo sino por una Libreta Militar como lo está mi hijo", dijo ayer el profesor Moncayo.

Recordó las puertas oficiales cerradas en Bogotá y la indiferencia en otras ciudades, pero señaló que más ha sido la acogida para que no desmayen en poner el pecho por quienes llevan años muriendo en vida en la selva.

CALI